



BIBLIOTECA AFRICANA
www.cervantesvirtual.com

JUSTO BOLEKIA BOLEKÁ

Löbëla

[selección de poemas]

Edición impresa

Justo Bolekia Boleká, *Löbëla* (1999)

En

Justo Bolekia Boleká (1999) *Löbëla*. Madrid: Sial/Casa Africa. (26-27; 31; 40; 46-47; 72; 76-77)

Edición digital

Justo Bolekia Boleká, *Löbëla*. Selección de poemas (2015)

Inmaculada Díaz Narbona (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Noviembre de 2015



Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D+i, del programa estatal de investigación, desarrollo e innovación orientada a los retos de la sociedad, «El español, lengua mediadora de nuevas identidades» (FFI2013-44413-R) dirigido por Josefina Bueno Alonso.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



LÖBĚLA

Justo Bolekia Boleká

LA ÚLTIMA DONCELLA

Y mientras confundo mi mirada en tus ojos
Ante mí yerguen seres
Que antaño narraron en salmos
La amarga existencia
De aquella última y virginal doncella
Cuya flor nadie vio ni poseyó.
Y compartiré mi lujuriosa morada
Con aquellos que, como yo,
Viven inmersos en el oscuro abismo
De la vida que esculpen callados.
Con mi mirada en tus ojos
Observo, entre niebla y lágrimas,
La oscura imagen nacida
Del salmo del doncel poseído
Que anuncia su ya quebrada estancia.
Contemplé a la última doncella
Ataviada y ornada,
Cuya vida y gloria cantaron las romanzas:
Tabas y anillos adornan sus piernas,
Tabas y conchas decoran sus brazos,
Piel y ungüentos florecen en sus caderas
Cuando la niebla fecunda las aguas
Que recorren montes y brechas.
Al alba bajarán las doncellas infantas
Y escucharán las aguas que mañana llenarán
Sus sagradas y mortales pozas;
Y por el ocaso subirán,
Y serán rociadas por ancestros

Y ante mí pasarán.
Y contemplaré a la última doncella
Que brumas y agua poseyeron,
Y guardará en sus entrañas
El canto y las lágrimas que recordarán
Las ancestras ayer doncellas.
Y entre fuego y bruma,
Entre tabas y conchas,
O entre montes y pozas
Cantaré triste y callado
La romanza que cantó la última doncella:
“tyuè tö la bòlá bí tyë
i tyë tá aná tywë bëtéò'e,
tyuè tö la bòlá bí tyë
i tyë tá aná tywë bëlla”

CHARCA LACRIMAL

Necesito pedirte perdón
Pero no sé quién eres ni por qué
Necesito postrarme sobre ti
Porque sin desearlo
Fui la sombra que eclipsó tu marcha.
Necesito mirarte quieto
Y ver callado en ti el tiempo que fui
O tal como dicen, aquel que seré,
Tal vez así derrame esa lágrima
Que te dará fuerza para asestarme
Ora por dolor
Ora por pasión
El golpe que aguardo
Ante ti postrado.
Necesito fundirme, mientras narro
Los hechos que ayer te hicieron creer

Pero que hoy,
Con mirada tardía,
Recoges y cubres mi terroso cuerpo.
Necesito pedirte perdón
Y postrarme ante ti
Con mi mente alterada,
Porque fui lo que unos hicieron
Y lo que otros dijeron.
Ahora contemplo quieto
A doncellas por ti veladas,
Y narro mi vida en charcas
Mientras en tarde y alba
Aguardas quieta mi llegada.

HOYOS Y MONTES

Busco el blanco y suave elixir
Que germina de la cálida y encharcada poza
Entre piel y sangre;
Busco la vida que ayer sembraron
Mis pedantes Ancestros decorados
Con la descompuesta sangre que no bebieron los Dioses;
Busco el eterno gozo que guardan, celosas,
Las profundas zanjas de montes
Entre golpes de hachas y mortales reptiles;
Ingiero sangre confusa en la noche
Cuan sediento Dios
Porque no quiero y poseo,
Porque no busco y hallo:
Zanjas y charcas
Y tumba de reptiles y Ancestros
Que bebieron en exceso el blanco y suave elixir
De vida y muerte,
De montes y palmas,

De hachas y conchas,
De testas y colas
Desde arriba, desde abajo.
Busco porque poseo
Y poseo porque quiero,
Y quiero porque no hallo
Siempre atrapado en la caverna oscura y honda,
Porque en ella fui engendrado
Y en ella hallé la vida que presto consumo,
Y en ella guardarán mis restos
Cuando busque y no halle,
Cuando desee y no posea,
Cuando cese de absorber de noche.

LÖBĒLA Y ÚRI

E wá Löbĕla, e wá Löbĕlo
E wá Löbĕla, e wá Löbĕlo
Ĕtyuppo tuy nóö' ia
Ĕ bĕebba e yööbö
Ö bötúkku e orí i tyé la baölĕ
Mwè e bara Úri
A bara Löbĕla

Y llegó el Señor de los Tiempos
Una vez Señor y Dueño
De tierras y mares:
Y poseyó a Úri
Y poseyó a Löbĕla;
Úri fue reina y madre
Löbĕla fue diosa y amante.
Löbĕla caminó errante
Cuando el Señor de los Tiempos
Regresó a sus tierras y mares.
¿A quién busca Löbĕla?

¿A quién contempla Úri?
Y llegó el Señor de los Tiempos
Una vez Señor y Dueño
De tierras y mares;
Y posó su fuerza en el seno de Úri
Y buscó a Löbëla en abismos y Tinieblas:
“No me busques ni me poseas” dijo Löbëla,
“En tu ausencia fui poseída”.
Y Löbëla fue repudiada y amada
Siempre errante.
Y ahora camina descalza
Entre llantos y niebla
En busca de la gruta donde se juntan y acuden
Dioses y mortales,
Vivos y errantes,
Difuntos y creyentes,
Paganos y madres.
El Señor de los Tiempos poseyó a Úri,
El señor de los Tiempos repudió a Löbëla.
Löbëla llamó y buscó,
Y el Señor de los tiempos poseyó a Úri
Y el Señor de los Tiempos amó a Löbëla.

LA SENTENCIA

¡Fusiladles, fusiladles
Quitadles la vida,
Derramad su sangre aún cálida
Para que brote de la húmeda tierra!

Hacedlo ahora,
Porque ya no tienen orejas
Ni pueden dar los pasos del “böatte”;
Ya no podrán sujetar los “bilëbbó”

Cuando mañana asistan, callados,
Al baile quieto de los ancestros,
Porque hoy tienen la lengua partida
Los ojos reventados
Y sus gónadas chamuscadas.

Quitadles la vida
Y derramad su sangre en el lago
Para que Wewèöpö les busque
Y cesen los lamentos de sus doncellas.

Viejos y donceles,
Desnudos o cubiertos,
Ya nadie les recuerda
Sólo la sangre que fecundó la tierra
Y de la que germinó y siempre
La palabra libertad;
La sangre de los ancianos y donceles
La sangre de un pueblo con tierra de mar
La sangre de la libertad y la lengua.

LAS DONCELLAS DE ANTAÑO

¿Quién fue Wewèöpö?
¿Quién vio a Wésëpa?
¿Quién engendró a Bula wÉsa'á?
¿Quién cantó a Úri?
¿Quién poseyó a Löbëla?
¿Quién narró a Möhókó?

Todas fueron troqueladas en grutas
Durante siete lunas,
A las puertas que llevan al mundo ancestral
Donde moran los dioses de los siete poderes.

Un poder por cada una,
Porque cada una es mujer,
Wewèpö es la bella osadía,
Wésëpa encarna el orgullo prudente,
Bula wÉsa' á es la fuerza inocente,
Úri la delicadeza y abnegación.
Löbëla la dicha que otorga al amado
Y Möhókó la lágrima reluciente.

Todas ellas, doncellas y madres ausentes,
Fueron veladas por la madre Börihí,
Y todas fueron en busca del doncel si'ema
Que antaño surcó mares y grutas.

Todas fueron y todas quedaron,
Todas volvieron y ninguna fue cuando,
Bajo las aguas del destino,
Moraron los guerreros baekka,

Todas fueron amadas por Ebi'ò ö Wáasa
Y ninguna fue por el poseída.
No albergo ni dichas ni penurias
Tampoco narro glorias ni desastres.
Sólo contemplo, quieto y ausente,
A las doncellas que circundan mi morada,
Entre diosas y huestes grutales
Que hogaño serán aguas y nada.